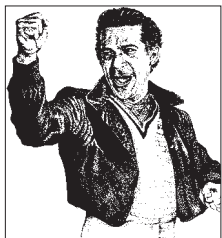




La conciencia tiene nombre, se llama Monseñor Romero

Han pasado 30 años del espantoso asesinato de Monseñor Óscar Arnulfo Romero, decidido por la oligarquía y operativizado por Roberto d'Aubuisson, fundador de ARENA. Desde entonces, cada 24 de marzo Romero se consagra como símbolo de la conciencia popular y de la anticonciencia de los poderosos que lo mataron.

¿Quiénes y por qué mataron a Monseñor?



Monseñor Romero tomó posesión del Arzobispado el 22 de febrero de 1977, en una de las etapas

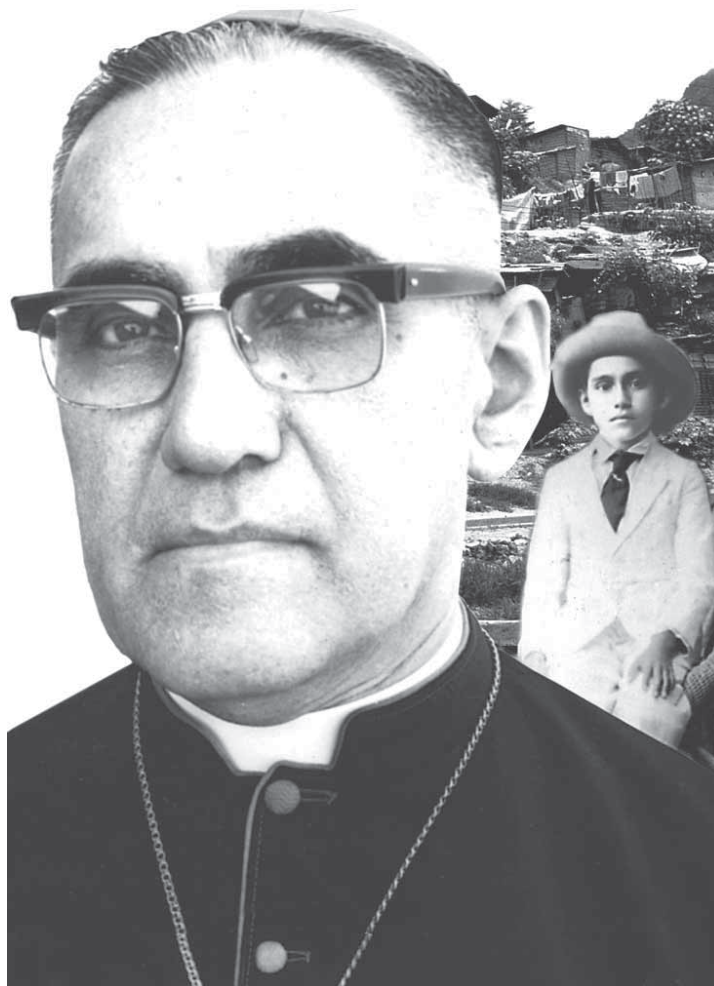
más violentas de la dictadura oligárquica-militar que reprimía las luchas del pueblo que demandaba tierras para trabajar, aumentos salariales y libertad política.

Tras su llegada al Arzobispado, tres acontecimientos ocurridos en menos de un mes marcaron el destino de Monseñor Romero: el descarado fraude en las elecciones del 26 de febrero de 1977, en las que se impuso el candidato oficialista del PCN, el general Carlos Humberto Romero; la masacre del 28 de febrero en San Salvador de la cual fueron víctimas quienes protestaban contra el

fraude; y el asesinato por parte de la dictadura, el 12 de marzo, de uno de los sacerdotes más apreciados por Monseñor, el padre Rutilio Grande.

Monseñor Romero se convirtió en la principal voz de denuncia contra las injusticias que sufría la población pobre. Fue también un formador de conciencia popular, cuando en sus homilias explicaba las causas estructurales de la injusticia económica y de la opresión política y alentaba la organización del pueblo para cambiar esa realidad.

Para la oligarquía, que se autoproclama fiel creyente, Monseñor Romero era un estorbo. Y se asustó con el llamado que Monseñor hizo a los soldados un día antes de que lo mandaran a matar: "¡Cese la represión!" Con ese asesinato, la oligarquía y el gobierno de Estados Unidos le declararon la guerra total al pueblo.



La anticonciencia



El pasado 4 de marzo, en la Asamblea Legislativa, se decretó que el 24 de marzo es el "Día de Monseñor Óscar Arnulfo Romero". Como era

de esperarse, se opusieron los diputados de ARENA, cómplices de D'Aubuisson. Atrás de esa negativa está, desde luego, la reincidencia criminal de los grupos oligárquicos que no ceden con tal de mantener sus privilegios a costa del sudor y el sufrimiento del pueblo pobre.

Hoy más que nunca, Monseñor Romero nos llama a dar otros pasos en el camino de la "opción preferencial por los pobres", pero que esa opción no la llevemos en la boca para vivir de ella sino en el corazón para morir por ella.

"La voz de la justicia nadie la puede matar"



Después de 30 años, la voz de Monseñor Romero sigue siendo la voz de la conciencia de este pueblo, que supo reivindicarlo sacando a sus asesinos del poder Ejecutivo. Hoy,

por primera vez, el nuevo gobierno reconoce que el asesinato de Romero fue un crimen de Estado, perpetrado por órdenes de Roberto d'Aubuisson y encubierto por las instituciones judiciales. Así se podrá investigar y enjuiciar a los autores del crimen, sin que éstos se sigan amparando en la Ley de Amnistía decretada en 1993.